

EL TRANSNACIONALISMO POLÍTICO PERSPECTIVAS COMPARADAS

SARAH V. WAYLAND

The Politics of Transnationalism. Campative Perspectives. Publicado en “Transnational Identities and Practices in Canada”. (2006). Vic Satzewich y Lloyd Wongh (Eds.)

Translate Draft: FELIPE REYES ROMO

Resumen

Este ensayo examina las dimensiones políticas del transnacionalismo, particularmente según las prácticas de los agentes étnicos transnacionales. El transnacionalismo político implica un intercambio de ideas, asuntos y conflictos entre los individuos, los grupos, y las entidades políticas en dos o más países. De acuerdo con una revisión de la literatura relevante, aquí argumento que el transnacionalismo es influenciado por contextos específicos y circunstancias nacionales, regionales y locales. En la primera sección del ensayo, sitúo el interés contemporáneo en torno al transnacionalismo político y la Diáspora dentro del contexto de la globalización y el papel supuestamente cambiante de los estados. Presento una descripción conceptual de los tres sistemas principales de los factores que influyen en los niveles y las características del transnacionalismo político: políticas y prácticas en los estados de recepción del inmigrante y del refugiado, políticas y prácticas en los estados emisores y características de los migrantes y refugiados y de las comunidades étnicas mismas.

Demuestro cómo diversas variables dentro de estas tres áreas obran recíprocamente para producir formas específicas de transnacionalismo político. Después, destaco brevemente resultados de investigación en el predominio del transnacionalismo entre comunidades inmigrantes y étnicas. En la sección que sigue, reviso la relación entre el transnacionalismo político y la socialización política de los inmigrantes y los refugiados, incluyendo las implicaciones para la cohesión social en estados de recepción. Según lo tratado en este volumen, el transnacionalismo refiere generalmente a los individuos que identidades y relaciones atraviesan las fronteras nacionales. Los investigadores se centran en las personas, sobre todo los nómadas, que vidas incluyen dos o más idiomas y culturas, y que tienen contacto frecuente con emparentado étnico (“co-étnicos”) en otras localizaciones. El transnacionalismo implica la creación de nuevas identidades que incorporan referencias culturales del lugar del origen y de la ubicación actual. La ciencia política se acerca al transnacionalismo, sin embargo, definiendo el término de manera diferentemente. El transnacionalismo refiere a organizaciones o instituciones debajo del nivel de un estado pero cuyas actividades superan las fronteras nacionales.

En los años 70, el transnacionalismo fue asociado sobre todo a las relaciones económicas, especialmente las desarrolladas por corporaciones transnacionales (Keohane y Nye 1971). A finales de los años 90, sin embargo, el uso de la ciencia política-en relación a lo transnacional fue ampliado a las organizaciones no gubernamentales y las “redes transnacionales de apoyo” unidas por valores compartidos, el uso de un discurso común, y el intercambio de información extenso entre organizaciones de activistas con pensamientos comunes (Keck y Sikkink 1998).

En este capítulo, me centro en las dimensiones políticas del transnacionalismo, particularmente según lo ejercitado por los agentes étnicos transnacionales. Los agentes étnicos transnacionales los son en ambos sentidos del término esbozado anteriormente: i) tienen una identidad común que desborda las fronteras, y (2) se comprometen en relaciones a nivel sub-estatal formando redes políticas a través de límites de estado para influenciar a las comunidades políticas. El término “político” describe generalmente los asuntos que se refieren al estado o a su gobierno, políticas de gobierno o asuntos públicos. En el contexto de la inmigración, en donde las personas pueden no tener una ciudadanía formal, lo “político” debe ser definido ampliamente. Se refiere no sólo a la política del partido y las políticas públicas, sino también a las dimensiones informales de políticas, como la movilización de fondos, organización de cabildo en tono a causas políticas. El transnacionalismo político, consiste entonces, en varios tipos de “participación fronteriza directa en la política del país de origen, por parte de los migrantes y los refugiados” y su implicación indirecta en las instituciones políticas del estado de recepción o las organizaciones internacionales (Østergaard-Nielsen 2003:762). Así, el transnacionalismo político implica un intercambio de ideas, cuestiones y conflictos entre los individuos, los grupos y las entidades políticas en dos o más países. La implicación en política del país originario se refiere a menudo como política de Diáspora. La “Diáspora” se refiere a algún tipo particular de comunidad política transnacional que se ha dispersado desde patria y cuyos miembros residen permanentemente en uno o más países parte del “anfitrión” y poseen un mito colectivo, idealizado a veces, una patria abandonada y la voluntad para volver (Sheffer 2003). No todos los agentes políticos transnacionales constituyen diásporas, pero me refiero a las diásporas en este capítulo, cuando resulta apropiado.

El transnacionalismo, la globalización y los estados

El creciente interés de los académicos por el transnacionalismo, se ha acompañado de la atención cada vez mayor por la globalización. Ambos fenómenos ilustran la importancia de que el concepto de territorio declina como fuente de identidad y de poder. Y ambos puntualizan la importancia de las redes sociales. Bajo condiciones de globalización, las se dice que personas experimentan una “conectividad compleja... la red rápidamente se redensifica y se transforma las interconexiones e interdependencias que caracterizan vida social moderna” (Tomlinson 1999:2). Los teóricos de la Globalización, como Castells (1996) argumentan que los territorios han llegado a ser menos importantes y que las redes llegan a ser los más relevantes, en el que nos movemos desde un mundo integrado por “un espacio de lugares” a un “espacio de flujos.”

Algunos investigadores del transnacionalismo han discutido que las relaciones sociales están siendo transformadas por la globalización, en tanto que el estado-nación se está convirtiendo en una formación política anticuada (Appadurai 1996; Sassen 1998). Los académicos de que tienden al post-nacionalismo argumentan que la soberanía territorial está declinando y que las naciones ya no están confinadas por límites espaciales (Appadurai 1996:160 - 1). Waters (1995: 136) afirma que la posibilidad puede presentarse donde las “pertenencias étnicas no se vinculan a ningún territorio o ámbito política específico.” Las naciones están llamadas a ser “sin fronteras” y funcionan con menos restricciones que antes (Basch, Schiller y Blanc-Szanton1994). Los acercamientos al Postnacionalismo acentúan la emergencia del transnacionalismo y concurren a la declinación de los estados.

La mayoría de los académicos sin embargo, reconoce la importancia de la continuidad de los estados. La gente no está “deterritorialized” pues viven sus vidas en el suelo de estados y comunidades. Una literatura interdisciplinaria cada vez mayor sitúa transnacionalismo dentro de estados y de lugares (Smith y Guarnizo 1998; Koopmans y Statham 2000, 2003). En esta visión, los estados emisores y receptores, las regiones y los lugares influencian la creación y la perpetuación de espacios sociales transnacionales. Las actividades de los pueblos se influencian de cerca y se realizan dentro de contextos supranacionales, nacionales y en el nivel político sub-nacional. Es dentro de estos contextos que las personas y los grupos se convierten en agentes políticos transnacionales. Esta interacción entre el estado y los agentes no-estatales ocurre de diferentes maneras: cuando las políticas y las prácticas de los estados de recepción influencian a los migrantes, cuando las políticas y las prácticas de los estados emisores influencian a los migrantes, el contexto y las circunstancias de los migrantes mismos. Esto es lo que se trata en las secciones siguientes.

Los Estados de recepción

Las políticas y las prácticas de los estados de recepción (mencionados aquí como “estado anfitrión” o como “país anfitrión”) influencian la naturaleza y el grado de la movilización de los migrantes de los refugiados y los grupos étnicos y sus descendientes. Los estados desempeñan un papel dominante en el acceso a la regulación, a los territorios nacionales y las regulaciones que afectan a inmigrantes y a refugiados. La identidad étnica está mediada por instituciones, prácticas y tradiciones del estado del anfitrión. Las oportunidades son diferentes en las democracias, que en otros tipos de estados, y uniforme entre liberal-democracias que tienen varios conceptos de la ciudadanía y de pertenencia étnica. Las respuestas a los tipos siguientes de preguntas son provechosas en la aclaración del contexto en el cual el transnacionalismo político existe: ¿Es el estado una democracia? ¿En qué medida los derechos humanos y las libertades civiles se mantienen? ¿El sistema electoral hace provisiones para los partidos de la minoría étnica, como reservar curules en la legislatura para las minorías étnicas?

Otros factores incluyen las políticas de la ciudadanía y de incorporación y modelos del estado de recepción. ¿Es la ciudadanía difícil de obtener? ¿Es el estado altamente asimilacionista o hace las provisiones para el pluralismo cultural? Las respuestas a estas preguntas abarcan la estructura de oportunidades políticas del estado, es decir, el contexto que anima o desalienta a grupos a que hagan las demandas en el estado (Tarrow 1998;

McAdam, McCarthy y Zald 1996). Varias variables que potencialmente afectan la naturaleza y el grado del transnacionalismo político se discuten abajo. Los sistemas políticos afectan al transnacionalismo de varias maneras. Los estados autoritarios en general prohíben la libertad de la expresión y suprimen las identidades de minorías étnicas. Consecuentemente, las minorías étnicas de origen inmigrante pueden carecer los medios para estar implicados en la política de su territorio. En un cierto plazo, pueden no poder conservar sus identidades étnicas. Por otra parte, el vivir bajo condiciones de represión puede aumentar el sentido de la identidad del grupo y guardar vivo el ideal de patria. Una orientación transnacional ignorada por generaciones está en armonía con la comprensión tradicional de diáspora. La diáspora prototípica, la de los judíos, guarda viva la identidad por siglos de manera uniforme en la ausencia de una patria a la cual podrían volver.

Inversamente, los estados democráticos son caracterizados por la apertura. La presencia de derechos civiles como la libertad de reunión y la libertad de expresión facilitan el mantenimiento de identidades étnicas y de lazos transnacionales. Incluso en los estados que no apoyan institucionalmente el pluralismo cultural (discutido abajo), los grupos étnicos tienen garantizado un nivel mínimo de libertades. Los inmigrantes, los refugiados y sus descendientes pueden reunirse regularmente, educar a un público más amplio sobre su lugar de origen y realizar cabildeos políticos en torno a asuntos de su interés. Por otra parte, el vivir en un espacio democrático permite que los grupos acumulen los recursos necesarios para la movilización, incluyendo recursos financieros. Con todo, puede asumirse que en las democracias, los lazos políticos transnacionales eventualmente declinarán. Si las minorías étnicas tienen acceso al sistema político donde viven y si no sufren discriminación en su nueva residencia, pueden abrazar su nueva condición sinceramente -- a expensas de cualquier sentimiento transnacional.

Esto puede ser verdad especialmente, si confían más en el estado de bienestar para los recursos, que en sus propias comunidades étnicas. Dentro de sistemas democráticos, diversos sistemas electorales pueden también afectar el mantenimiento de identidades étnicas en un cierto plazo. La representación proporcional (RP) y los sistemas electorales mezclados tienden a tener una presencia más fuerte de partidos políticos pequeños, incluyendo los partidos étnicos (Tossutti 2002). La representación étnica puede aliviar el ímpetu por la política transnacional, aunque existe poca investigación sobre esta relación.

Políticas de la ciudadanía

Otro sistema de políticas y prácticas relevantes para los lazos transnacionales es el de la ciudadanía. Por la vía de las políticas de ciudadanía, los estados controlan la aceptación o no de un miembro en la comunidad política. Los estados utilizan criterios diversos para controlar la membresía, pero las diferencias entre las políticas de los estados se basan generalmente en las formas en las cuales el *Jus Soli* y los principios del *Jus Sanguinis* se combinan para determinar la transmisión, la atribución y la adquisición de la ciudadanía (Brubaker 1992, Aleinikoff y Klusmeyer 2001). Según una definición terminante, el *Jus Soli* concede ciudadanía a toda la persona nacida en el territorio nacional. Así, los niños de los inmigrantes tienen un derecho automático a la ciudadanía. El *Jus Sanguinis*, por otra parte, restringe la ciudadanía a la descendencia de viejos ciudadanos. Así, los descendientes

de los inmigrantes no tendrían ninguna demanda a la ciudadanía. La mayoría de los regímenes de ciudadanía se encuentran entre estos dos extremos, pero favorecen un modelo más que el otro. Entre las democracias de Europa occidental y Norteamérica, la ciudadanía que favorece modelos del *Jus Soli*, se encuentra en los estados de inmigración-recepción tradicionales como Canadá y los Estados Unidos y también Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos y Bélgica. El *Jus Sanguinis* es predominante en Alemania, Suiza, y Suecia.

Los estados también controlan el acceso a la ciudadanía con otros procedimientos como requisitos de la implantación, papeleo necesario y los honorarios del uso implicados. En Canadá, por ejemplo, uno puede solicitar ciudadanía después de solamente tres años como residente permanente (“inmigrante radicado”). El proceso de la ciudadanía cuesta solamente \$100, pero el paso anterior de la implantación permanente para el aspirante principal, incluye un honorario de por lo menos \$475. Encima de esto, desde 1995, las personas aceptadas como residentes permanentes deben pagar \$975 “honorario por radicación” (a excepción de dependientes y de refugiados de la convención). De esta manera, la estructura de pagos en Canadá desalienta las solicitudes para radicar de manera permanente mientras que al mismo tiempo anima a residentes permanentes que soliciten ciudadanía. Aunque los regímenes de la ciudadanía determinan quién tiene acceso a la comunidad política, su impacto en relaciones transnacionales está menos claro. Algunos estudiosos han asumido que la exclusión de la comunidad política y de la residencia, estimulará el mantenimiento de una orientación transnacional, y que la adquisición fácil de ciudadanía reducirá transnacionalismo. Sin embargo, un examen reciente del transnacionalismo político entre inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, encontró que la adquisición de la ciudadanía de los E.E.U.U. no afectó el transnacionalismo (Guarnizo, Portes, y Haller 2003:1229). De hecho, los autores discutieron, que los inmigrantes que poseían un pasaporte americano les permitía viajar de ida y vuelta a sus patrias más fácilmente, de tal modo que facilita el mantenimiento de los vínculos transnacionales.

Modelos de la incorporación de la minoría.

Como con ciudadanía formal, las preferencias varían de estado al estado referente al grado con el cual los recién llegado y las minorías étnicas deben avenirse con la cultura dominante. Éstos influencian las opiniones de los migrantes de pertenecer dentro de un estado, y pueden influenciar la orientación transnacional también. Los modelos de incorporación de las minorías se pueden dividir en tres tipos-ideales categorías (Castells y Miller 1998:244 - 50; Miller 2002:1154 - 57). Las sociedades asimilacionistas animan a las minorías a que se subordinen o abandonen identidades comunales para adoptar la lengua, los valores y los comportamientos del grupo dominante. Hasta por lo menos los años 60, el asimilacionismo era frecuente en las “obras clásicas” inmigrante-estado receptor como Australia, Canadá y los Estados Unidos. Francia es otro ejemplo de un estado del asimilacionista. Francia tiene acceso liberal a la ciudadanía por los estándares europeos pero solo reconoce a las personas solamente como individuos, no como miembros de grupos culturales. En un modelo diferenciado de exclusión o de segregación, dividen en segmentos a la sociedad de acuerdo al color de la piel, lengua, la religión u origen nacional. Integran a los nómadas en ciertas partes de la sociedad, como las provisiones del mercado

de trabajo y de bienestar, pero los excluyen de otros, como la participación política. Países europeos reclutan “trabajadores invitados” pero ofrecen poca posibilidad de obtener ciudadanía eran considerados excluyentes. Alemania, especialmente, recibió mucha crítica internacional en este aspecto, aunque algo liberalizó el acceso a la ciudadanía en el año 2000. Hoy, los modelos excluyentes se pueden encontrar en Japón y los estados del golfo pérsico.

Bajo modelos que hacen exclusiones y diferenciaciones en la asimilación, la inmigración no cambia perceptiblemente la cultura dominante de la sociedad de recepción. Abogados del pluralismo cultural, por otra parte, ven a la heterogeneidad y la expresión de diversas culturas, como compatible con la unidad y la identidad nacionales. En este espíritu (después de reconocer que la asimilación llegaba a ser menos frecuente), países como Australia, Canadá, y Suecia han introducido políticas oficiales de multiculturalismo. En algunos casos, por ejemplo Canadá y los Países Bajos, los estados pueden incluso estimular pluralismo cultural con el financiamiento de organizaciones étnicas o de medios étnicos o religiosos. Se permite a los individuos conservar sus identidades de grupo en la esfera pública, incluyendo escuelas, la milicia y los medios. Esto puede extenderse a los derechos para los miembros de algún grupo cultural. En algunos estados de recepción, por ejemplo, excusan a las muchachas musulmanas de la participación en clases co-educacionales de educación física. En Gran Bretaña, los Sikhs con turbante son exentos de las leyes del uso de cascós para motocicleta.

Estos modelos de incorporación influencian las demandas que las minorías étnicas hacen en su estado de la residencia. Factores del nivel Nacional fuera del control de los activistas influencian también la táctica y en los movilizadores, los asuntos que persiguen (Wayland 1995). El cómo la movilización transnacional impacta estos modelos no está, sin embargo, muy clara. Algunos académicos han argumentado que un contexto más negativo para la recepción facilita el mantenimiento de fuertes lazos transnacionales (Smith 1998; Portes 1999). La movilidad y las expectativas ocupacionales hacia abajo y de la vuelta al estado emisor, también se han postulado como factores que aumentaban el transnacionalismo político (Guarnizo, Portes y Haller 2003:1217 - 18). Wong y Satzewich, sin embargo, presumen que el multiculturalismo puede conducir a la formación de espacios sociales transnacionales en cuanto las organizaciones étnicas y religiosas son apoyadas por el estado. Faist (2000: 199-200) y Castells(2002: 1161) afirma que la discriminación y el multiculturalismo pueden contribuir a la formación de comunidades transnacionales. Otra investigación en esta área ha discutido que los modelos de incorporación de las minorías pueden no afectar política transnacional en la forma que los inmigrantes hacen actividad política doméstica.

Según Østergaard-Nielsen (2001: 264), los estados inclusivos y exclusivos ven por igual que el transnacionalismo político como impedimento para la incorporación política. Pocos estados favorecen cualquier práctica política transnacional de sus residentes. Por otra parte, ella precisa, las organizaciones políticas orientadas hacia la patria, no son solamente dependientes del estado de recepción: pueden emitir recursos desde el exterior del estado de recepción, por ejemplo para organizaciones filiales en otros estados (2001: 264). Uno de los pocos estudios comparativos en esta área fue conducido por los académicos europeos Koopmans y Statham. En su investigación sobre Gran Bretaña, Alemania, y los Países

Bajos, preguntaron cómo las formas de activismo político transnacional fueron influenciadas por los regímenes específicos de ciudadanía y de integración de los estados de recepción (Koopmans y Statham 2003). De acuerdo con un análisis del contenido de periódicos importantes en los tres estados estudiados, encontraron que la movilización pública de los migrantes y de las minorías étnicas en Alemania era mucho más probable incluir una dimensión transnacional que las actividades en Gran Bretaña o los países Bajos. En Alemania, que sigue un modelo diferenciado de exclusión y donde es más difícil de obtener la ciudadanía de los tres estados, casi la mitad de la movilización tenía una dimensión transnacional. En Gran Bretaña, por el contrario, 83 por ciento de las demandas estaban basadas en asuntos puramente británicos. En los Países Bajos, los migrantes y las minorías étnicas se movilizaron en torno a asuntos domésticos el 71 por ciento del tiempo. En los últimos dos países, los autores razonaron, las organizaciones étnicas se incorporan mejor en el proceso de la política, y los migrantes por lo tanto se centran más en solicitudes de integración. En Alemania, por otra parte, los migrantes pueden centrarse más en políticas de se patria porque los excluyen de la toma de decisiones políticas (224-29).

El trabajo de Koopmans y de Statham proporciona evidencia que las leyes de ciudadanía y los modelos de incorporación de minorías influencian el transnacionalismo. Su investigación proporciona ayuda para las hipótesis que, incluso en la era de la globalización, los estados continúan constituyen los asuntos alrededor de los cuales se movilizan sus residentes. Sin embargo, una comprensión de los reclamos de los migrantes no puede centrarse en estados de recepción solamente. Los autores mismos reconocen la importancia potencial de las influencias desde la patria tanto como las características de los grupos migratorios mismos. Es en éstos sistemas de factores a los cuales volvemos ahora.

Estados Emisores

El segundo sistema de factores que influencian al transnacionalismo y las demandas, se relaciona con el estado emisor o el “estado casero.” Las políticas y las prácticas de los estados emisores son importantes en este paralelo con los estados de recepción: i) sistemas políticos; ii) políticas de ciudadanía y; iii) modelos de incorporación de las minorías. Además, “la extensión del alcance” de los estados y partidos hacia sus ciudadanos y la vida étnica en el exterior pueden ser importantes. Aquí incluimos ahora, el tipo de provisiones electorales y el papel de los partidos políticos. Cada vez más, los estados emisores están en búsqueda de mantener lazos con sus ciudadanos que se han desplazado al extranjero. Las Filipinas, por ejemplo, tiene programas para mantener vínculos con sus nacionales de ultramar, incluso después adquieren ciudadanía en otro estado. Perú ha establecido Consejos de Peruanos al exterior en grupos numerosos de ultramar, incluyendo su consulado de Toronto. Éstos proporcionan una vía formal para los Peruanos que viven en el exterior para estar en contacto con su estado de origen. Examinemos cada uno de éstos alternadamente.

Sistemas políticos.

Como se dijo, éstos incluyen si el régimen es democrático o autoritario y el grado de libertades democráticas. El nivel del conflicto civil puede también ser un factor importante. Si un estado tiene divisiones étnicas y religiosas significativas, éstas contribuyen a menudo a la formación de espacios sociales transnacionales porque las minorías de la diáspora están impacientes por conocer como va la política de casa. Esto es especialmente verdad cuando los estados son jóvenes y en curso de construcción nacional (Faist 2000:199). Si un país está experimentando un conflicto o una guerra étnica, éste puede también aumentar niveles de interés transnacional. Algunos de los grupos migratorios mundiales más politizados parecen ser los Kurdos, armenios, Tamiles, palestinos, y Sikhs - todos los grupos que han sufrido un cierto grado de represión en sus patrias.

Leyes de la ciudadanía.

Según lo discutido arriba, los regímenes de ciudadanía significan quién es un miembro de la comunidad política, y quién no los es. La búsqueda de algunos estados para conservar lazos a sus expatriados tienen en cuenta ciudadanía dual y la ciudadanía que se confiere a los descendientes de los ciudadanos que viven en el exterior. Históricamente, los países de emigración tendieron a basar la nacionalidad sobre todo en el linaje ancestral (Jus Sanguinis). Esta comprensión de la ciudadanía animó a los emigrantes a que conservar su nacionalidad y la transmitieran a sus niños, facilitando de ese modo los lazos más estrechos con su patria. Ésta puede también convertirse en la base para una “ley de retorno” para los emigrantes viejos. Por ejemplo, el concepto étnico de la ciudadanía de Alemania significó que los “alemanes étnicos” o Ausseidler podrían solicitar ciudadanía alemana, sin importar si no podrían hablar alemán y nunca habían visitado Alemania. 3.5 millones de Ausseidler que están viviendo Alemania vienen de Europa Del este y Central, como Polonia, Rumania, y la vieja Unión Soviética.

Desde el final de la guerra fría, sin embargo, la política de Ausseidler ha llegado a ser cada vez más restrictiva, requiriendo a aspirantes pasar una prueba de la lengua y probar que hacen frente a la discriminación como alemanes en su patria (Klekowski y Ohliger 1997). Israel tiene una política aún más extensa de la ciudadanía. La ley israelí de retorno de 1951, concede a cada judío en el mundo un derecho automático a la ciudadanía. Esta ley es la expresión concreta de la visión sionista del “interés por el exilio.” Así, además, de diez a quince por ciento de los israelíes que viven en el exterior -- principalmente en los Estados Unidos - millones de otras personas alrededor del mundo tienen una solicitud de ciudadanía israelí. Que hay más judíos en los E.E.U.U. que en Israel tiene un potencial concerniente política israelí. En resumen, concediendo ciudadanía a las personas que viven en el exterior, las leyes de la ciudadanía pueden animar política transnacional. Cerca de la mitad de los países en el mundo ahora reconoce la ciudadanía dual (Vertovec 1999:455). De la perspectiva del país emisor, la ciudadanía dual es buena para los negocios: guarda remesas el fluir adentro, aumenta interés en proyectos del desarrollo, y se piensa para fomentar la inversión de los ciudadanos que han acumulado riquezas en ultramar. El grado con el cual las provisiones duales de ciudadanía se relacionan con las consideraciones financieras se revela en un examen más cercano de la política dual de ciudadanía de la India. Decretado en 2003, la política de la India se limita a los hindúes que viven en los lugares más ricos del

mundo: ¡los E.E.U.U., Canadá, Australia, Nueva Zelandia, 11 países de Europa occidental, y Singapur!

Los ciudadanos duales pueden poseer las propiedades inmobiliarias y comprometerse en transacciones de negocio sin permisos especiales, pero no pueden votar en la India o postularse como funcionarios electos (Lakshmi 2003). El número de ciudadanos duales y múltiples en el mundo no se conoce. Aunque no hay duda que la minoría pequeña, es creciente y tiene significación potencial para las relaciones políticas futuras (Castells 2002:1162). Esta es la muestra más visible que las comunidades políticas pueden tener membresías traslapadas.

Las disposiciones electorales.

Algunos países, tales como los Estados Unidos, permiten que sus ciudadanos de ultramar voten en elecciones, en ausencia pero por medio de boletas. En su primera elección post-comunista en noviembre de 1990, Polonia permitió a sus ciudadanos en el exterior a votar en las embajadas y consulados polacos (Koslowski: 13). En el Croacia, los croatas étnicos votaron en el 1990 y en las elecciones de 1992, los croatas en el extranjero, aun cuando no tuviesen ciudadanía en Yugoslavia (1990) o Croacia (1992) (Wayland 2003:8). Desde 1995 en Croacia, diez por ciento de las curules en el parlamento se han reservado para la diáspora. Las tentativas de eliminar esta representación, incluyendo una revisión por el gobierno de centro-izquierda electo en el año 2000, causaron una protesta de los croatas expatriados (Winland 2002:699). En Israel, por otra parte, la votación puede ocurrir solamente en suelo israelí (a excepción de diplomáticos y miembros de la marina mercante). La mayoría de los israelíes expatriados creen que si no se experimentan riesgos a la seguridad de vivir en tierras disputadas, no deben desempeñar un papel crucial en las elecciones. Así, obstaculizan a los 300.000 a 500.000 ciudadanos israelíes estimados que viven en los Estados Unidos de participar en política israelí. La diáspora no está sin recursos, sin embargo. Cada vez que hay una elección nacional, los vuelos Charter traen a millares de ciudadanos israelíes de nuevo a Israel a votar. En un país en donde un partido se puede dar una curul en la legislatura con solamente 1.5% del voto, es posible que la diáspora pueda afectar resultados de la elección.

Los partidos políticos proporcionan otra vía para la participación transnacional. Los expatriados a veces se convierten en apoyo de candidatos a elección. Esto era particularmente frecuente después de la caída del comunismo en Europa central y Oriental. Por ejemplo, Stanislaw canadiense nacido en Polonia Tyminski compitió por la presidencia de Polonia en 1990 y efectivamente recibió más votos que el primer ministro, incitando su dimisión. (Lech Walesa ganó la elección) en julio de 1992, Milano Panic ciudadano de los E.E.U.U. nacido en servia, fue elegido primer ministro de Yugoslavia (Koslowski: 13-4). El Presidente lituano Valdus Adamkus vivió la mayor parte de su vida en los Estados Unidos antes de volver postularse en las lecciones de 1998. En 1999, la profesora universitaria jubilada, Vaira Vike-Freiberga de Montreal, se convirtió en Presidente de Latvia.

Además de postularse a cargos de elección, también hacen contribuciones a campañas de los partidos políticos en tus países de origen. En Croacia, los partidos políticos recién

formados envían emisarios a los Estados Unidos, Canadá, y Australia para recaudar fondos de la diáspora -incluso antes de que los partidos políticos no- comunistas fuesen legalizados. La unión democrática croata (HDZ) juntó la mayoría de los fondos, por lo menos \$4 millones de dólares, sobre todo de Canadá. El hombre de negocios Gojko Susak de Ottawa fue un recaudador importante, y fue recompensado por sus esfuerzos al ser designado Ministro de Defensa, después de independencia croata en 1991 (Wayland 2003:8).

El interés creciente de los estados emisores en mantener identidades transnacionales indica el grado en el cual los estados continúan definiendo las identidades y persiguen sus propios intereses, incluso más allá de sus fronteras. Algunos estados envían dinero a profesores y al clero al extranjero para que trabajen con sus ciudadanos expatriados. O patrocinan visitas para que la juventud migratoria vuelva “a casa” en tiempo de verano. Asimismo, los partidos políticos y las organizaciones étnicas y religiosas en los estados emisores tienen varios medios de alcanzar a sus ciudadanos y co-étnicos en ultramar.

Estas variables en los estados emisores -el sistema político, ciudadanía, disposiciones electorales y partidos políticos influencian el sistema de factores importantes para el transnacionalismo político, y los migrantes mismos.

Contexto y circunstancias de nómadas

Este sistema final de factores que contribuyen al transnacionalismo político se relaciona con los migrantes y los refugiados mismos. En el interés primario, están las condiciones de la salida, el contexto de llegada y las características de los individuos y de la comunidad étnica. ¿Una persona emigró en escape y persecución o de guerra étnica? ¿Es él o ella trabajador experto, un dependiente, un refugiado, o un migrante indocumentado? ¿Es hombre o mujer migrante viejo o joven, instruido o no? ¿Hay una concentración de migrantes dentro de una ciudad o de una vecindad particular, o él se dispersa extensamente? ¿Hay poblaciones co-étnicas significativas que viven en otros estados? ¿Es población inmigrante nueva o establecida?

Condiciones de la salida.

Ciertas condiciones de la salida, tales como represión de un grupo étnico pueden contribuir hacia una orientación política transnacional fuerte, particularmente si dejan miembros de la familia detrás. Algunos estudios de latinoamericanos en los Estados Unidos han encontrado que los refugiados políticos han tomado una postura más activa hacia su país de origen que los migrantes económicos (Landolt, Autler, y barras 1999, Portes 1999:465). Se piensa que los migrantes económicos, en comparación con quienes se mueven en una base individual, como un grupo, están sobre todo interesados en la realización de un estándar de vida más alto para sí mismos y sus niños. Son, por lo tanto, menos proclives a estar implicados en política. A veces, sin embargo, es difícil distinguir entre lo económico y la migración políticamente motivada. Dado que las políticas de migración han llegado a ser cada vez más restrictivas en muchas democracias occidentales, la petición del asilo político puede ser única opción de la migración de una persona. Estas personas pueden movilizarse más en

la diáspora, quizás como reacción al escrutinio intenso de los medios en su patria (Østergaard-Nielsen 2001:266).

Hay también casos donde expatriados están en búsqueda de sus parientes étnicos en la patria, o el derrocamiento del régimen actual en el estado emisor. Las comunidades de la diáspora que abogan por la autodeterminación en su patria incluyen a los irlandeses, Eslovacos, Griegos, servios, haitianos, cubanos, Kashmiris, Sikhs, y Tamiles de Sri Lanka (Shain 1999:51 - 91; Ellis y Khan 1998; Tatla 1999; Wayland 2004).

Contexto de la llegada.

Éstos incluyen la concentración geográfica de la comunidad inmigrante, la cronología de la llegada y cuánto tiempo la comunidad étnica ha tenido una presencia en el estado de recepción. ¿Los miembros llegaron en sucesión rápida, o la migración ocurrió en varias décadas? ¿Se colocaron cercanamente a una otra? ¿La comunidad ha tenido bastante tiempo de conseguir establecerse en el estado de recepción, enviando a sus niños al sistema escolar y estableciendo negocios y teniendo contactos son los medios?

Características del individuo y del grupo. -Éstos incluyen el estado de los inmigrantes y los refugiados, su edad, sexo, raza, y nivel de la educación. ¿La comunidad tiene sus propias organizaciones y lugares de trabajo? ¿Cuán fuertes son las redes sociales dentro de la comunidad inmigrante? Cómo es que estos factores se combinan para influenciar por medio de demandas transnacionales de los migrantes y de sus descendientes, se trata en varios estudios empíricos recientes. Con respecto a la importancia de redes sociales, Guarnizo, Portes y Haller examinaron esto en su estudio de Salvadoreños, colombianos y de Dominicanos que vivían en los Estados Unidos. Presumieron que “son los más grandes y más espacialmente diversificados, los que en las más de las ocasiones se comprometen en iniciativas políticas a través de las fronteras” (2003: 1218). Esto fue apoyado en su investigación: la presencia de redes sociales facilitó los lazos transnacionales (2003: 1232). También encontraron que la implicación en la política transnacional creciente perceptiblemente durante edad adulta y después declinaba cuando las personas llegaron a ser mayores. En su examen, encontraron que los activistas transnacionales eran hombres predominante casados, y que su probabilidad de comprometerse en política transnacional aumentó con el nivel de educación (2003: 1229). En resumen, Guarnizo y sus colaboradores encontraron que el perfil de las personas que probablemente pueden comprometerse en el transnacionalismo político están asociados con tener buenas conexiones, estar establecido, y ser educado.

No obstante basado en una muestra limitada, esto contradice la especulación anterior en el sentido de que las personas recurren al activismo transnacional como reacción al marginación en el estado de recepción. En suma, los migrantes a un país particular hacen frente generalmente al mismo sistema de instituciones en la sociedad receptora. Con todo, el grado y las características del activismo político doméstico y transnacional varía extensamente entre comunidades étnicas. Estas diferencias, entonces, se arraigan en factores referentes a las circunstancias particulares de cada comunidad. Los estudios

antedichos nos dan idea de cómo importan esas circunstancias, pero estos resultados solamente son valederos para las muestras limitadas. Obviamente, una investigación más comparativa en esta área es necesaria antes de que otras conclusiones puedan ser dibujadas.

Ensamblando las piezas. Hacia un marco conceptual

Presenté tres sistemas de factores que pueden influenciar los tipos, las direcciones y el grado del transnacionalismo político: políticas y prácticas en estados de recepción, políticas y prácticas de los estados emisores y el contexto y las circunstancias de migrantes mismos. Cualquier análisis comprensivo del transnacionalismo político debe reconocer la interacción entre estos sistemas de factores. Ningún factor en el estado emisor o de recepción produce transnacionalismo. Por otra parte, algunas combinaciones parecen más conducentes al transnacionalismo que otras. Una combinación particular que se considera en mucha de la literatura en política de las diásporas y transnacionalismo político, implica a los migrantes que dejan una situación de persecución por un estado democrático que garantice libertades civiles. En tales situaciones, los migrantes tienen agravios fuertes y pueden aprovecharse de las libertades recientemente encontradas para publicar, para organizar y para acumular recursos financieros en un grado que era imposible en su patria. En algunos países de asentamiento, el público financia incluso varias formas de ayudas, de medios y de organización étnica. Consecuentemente, “los migrantes y sus descendientes pueden entonces movilizarse en el país de anfitrión para publicar su causa y para cabildear y obtener derechos políticos adicionales para su co-étnicos en el país emisor.” (Wayland 2004:8)

Por ejemplo, Alemania estima que los Kurdos con pasaporte en su territorio representan medio millón (Lyon y Uçarer 2001). Muchos Kurdos en Turquía quisieran su propio estado separado, pero los constriñen su movilización en Turquía. El PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) se formó en 1978 en Turquía y utilizó actos de la violencia contra autoridades turcas para canalizar sus demandas separatistas. En Alemania, sin embargo, podía actuar abiertamente, y se podía movilizar dentro de la comunidad kurda que había estado allí ya por tres décadas. Las grandes manifestaciones, las interrupciones del tráfico y las huelgas de hambre públicas fueron organizadas por el PKK para llamar la atención a la causa kurda. También atacaron y destrozaron negocios y asociaciones turcas en Alemania. Otro ejemplo es el de Tamiles en Sri Lanka. Como consecuencia de la batida contra-Tamil de 1983, muchos Tamiles fueron aceptados como refugiados políticos en Gran Bretaña, Canadá, Australia, y otros estados. Desde entonces, sido aceptados en una comunidad muy movilizada de la diáspora, cabildeando por una patria independiente, enviando la ayuda a la rebeldía en su patria, y enviando contribuciones financieras al separatista LTTE (Wayland 2004). Un refugiado Tamil de Sri Lanka expresó los sentimientos siguientes sobre vivir en Canadá: “Aquí podrías practicar democracia [más] que [adentro] nuestro país. Podrías levantar tu voz según lo que piensas. Podrías decir a tu opinión de lo bueno para la comunidad o el país. No necesitas ser amagado para decir tu opinión, aun cuando que el partido predominante del gobierno no le guste de tu idea.” (entrevista personal 2000)

Estas comunidades de la diáspora pueden movilizarse mejor en los estados de recepción que en sus patrias, con todo, sus acciones son reguladas por las políticas de los estados de recepción. En el caso más extremo, los estados pueden prohibir ciertas organizaciones étnicas consideradas como una amenaza de la seguridad o por estar filiados con actividades terroristas. Si una organización está en la lista, el poder les prohíbe la organización o la movilización de fondos en ese estado. Esto sucedió al PKK en Alemania. En respuesta a la extensión de la violencia, incluyendo la ocupación 1993 del consulado turco en Munich que implicó a 19 rehenes que fueron tomados, el estado del PKK se convirtió en un asunto de política doméstica en Alemania.

En noviembre de 1993, Alemania puso el PKK y sus organizaciones de afiliados bajo interdicción federal usada para las organizaciones terroristas. En 1998, en respuesta a la retórica y a un compromiso de no-violencia, del líder de PKK, la interdicción fue levantada a pesar de protestas vociferantes de Turquía (Lyon y Uçarer 2001). En los Estados Unidos, hay una interdicción a los Tigres de la Liberación del Tamil Eelam (LTTE), que es punta de lanza de la insurrección por un estado separado del Tamil en la isla de Sri Lanka. Canadá ha impuesto una interdicción parcial ante actividad del LTTE. Otra manera de la cual los varios sistemas de factores se combinan para producir configuraciones específicas de transnacionalismo se refieren a las políticas extranjeras del estado de recepción, hacia el estado emisor. Los intereses nacionales en el estado de recepción pueden influenciar el transnacionalismo. Los Estados Unidos, es ejemplo, durante la movilización contra-comunista alentada por la guerra fría entre sus inmigrantes de Europa Oriental, de la Unión Soviética, y de Cuba. Más recientemente, los cabilderos Cubano-Americanos eran jugadores importantes en la aprobación de ley Burton, que intentó aumentar el aislamiento económico de Cuba (Shain 1999:73 - 77). Las prioridades del estado de recepción a veces interrumpieron el transnacionalismo. Los Estados Unidos han desalentado a arabe-americanos de apoyar la causa palestina dentro de Israel y de los territorios ocupados, porque tales actividades están en conflicto con metas americanas de política extranjera en el Oriente Medio (Shain 1999:92 - 131). Estos ejemplos destacan cómo las políticas étnicas de la minoría pueden estar interconectadas ed con consideraciones de política extranjera. Las políticas domésticas se globalizan y al mismo tiempo, la política global puede influenciar políticas domésticas

En esta sección, ilustré cómo las diferencias en los sistemas políticos de los estados emisores y de recepción afectan las oportunidades políticas abiertas a las comunidades migratorias. También demostré que los intereses de la política extranjera de los estados de recepción pueden influenciar el grado en el cual los migrantes y las comunidades étnicas pueden movilizarse alrededor de preocupaciones transnacionales. Éstas son apenas dos ilustraciones de cómo diversos sistemas de factores obran recíprocamente para producir varios tipos de transnacionalismo político. Otras influencias no tratadas aquí incluyen el papel de las organizaciones civiles de la sociedad en estados emisores y de recepción, y la importancia del lugar y de las experiencias trans-locales. ¿Cuán extensa es la actividad política transnacional, y es limitada a la “primera generación”? Una crítica importante de los académicos del transnacionalismo es que la mayoría de la investigación se ha basado en estudios de caso de los que se comprometen en actividades transnacionales. No pudiendo estudiar a los que no participan en asuntos transnacionales, los investigadores pueden dar la impresión que el transnacionalismo es más extenso que él realmente es (Guarnizo, Portes y

Haller 2003:1213). ¿Qué proporción de una comunidad inmigrante está implicada en política transnacional, y cuánto ésta varía según pertenencia étnica, lugar del origen, o país o comunidad de la residencia? ¿Qué motiva transmigrantes políticos, y qué características comparten en campo común? Los ciudadanos que no se comprometen en política doméstica ni se consideran político activos, probablemente son solo una minoría de migrantes y sus descendientes que comprometen en política transnacional. La poca investigación empírica que se ha llevado a cabo en esta área sugiere que mucho depende de la definición de transnacionalismo político. Un porcentaje más pequeño está implicado en política electoral, mientras que el más gente está activo en torno a asuntos que se pueden interpretar libremente como políticos. En un examen de 1000 adultos dominicanos, colombianos, y Salvadoreños que vivían en los Estados Unidos, Guarnizo, Portes, y Haller (2003), encontraron, que la mitad de la muestra se comprometió en política transnacional, cuando la definición fue ampliada, para incluir membresía en asociaciones cívicas de paisanos, las contribuciones financieras a los proyectos cívicos en la patria, y membresía regular en organizaciones de caridad para con el terreno (P. 1227). De manera similar, grupos más pequeños y centrales para el transnacionalismo, se pueden implicar de muchas formas en la política de su patria. En situaciones como una elección crucial o un desastre nacional en el país, son reagrupados por una contingencia más grande de transnacionalistas “más leves” (Guarnizo, Portes, y Haller 2003:1238).

Pueden las identidades transnacionales pasar a las siguientes generaciones o declinan entre las que nunca vivieron en la “patria”? Conservar probablemente la sensación pertenencia primaria a la sociedad en la cual se socializan. Algunos estudios han documentado el activismo político transnacional entre los descendientes de inmigrantes, aunque es probable que sea “menos frecuente y más selectivo en alcance” (Levitt 2003:184). Uno tiene que mirar solamente a las asociaciones etno-nacionales numerosas presentes en los campus canadienses de la universidad, para tener evidencia de identidades transnacionales persistentes. Algunas de estas asociaciones se comprometen directamente en asuntos del terreno. Otras personas “vuelven a descubrir” sus identidades étnicas. En sus entrevistas con los migrantes y sus descendientes en el área de Boston, Levitt (2003) encontró a algunos americanos irlandeses que no se hicieron activistas transnacionales hasta que alcanzaron una edad mediaana. Hanagan, por otra parte, afirma que - al igual que el caso en el siglo XIX -los nómadas de primera generación han sido la “sangre” del transnacionalismo irlandés contemporáneo (2002: 69).

De nuevo, no hay una sola respuesta a la cuestión de quién se compromete en la política transnacional, y cuando. Lo qué podemos decir es que el interés en transnacionalismo puede crecer y disminuir sobre el curso de la vida y que los patrones pueden diferenciarse entre grupos étnicos, así como entre individuos dentro del mismo grupo étnico. No hay necesariamente ninguna trayectoria lineal que siga el transnacionalismo. Según Levitt (2003: 184): los “migrantes realizan una constelación de estrategias en diversas etapas de sus vidas y combinan éstas con estrategias de integración en el país anfitrión. Las configuraciones que resultan, producen diversas mezclas de movilidad ascendente y hacia abajo en ambos contextos.”

Conclusión: Implicaciones domésticas de políticas transnacionales

La línea recta teoría de la asimilación predice que, en un cierto plazo, los migrantes se asimilan en la sociedad del estado de recepción (Gordon 1964). Al hacer eso, dejan de identificarse con su sociedad de origen y de estar implicados en la política de su patria. La investigación reciente sobre transnacionalismo desafía esta perspectiva y apunta en una diversa dirección. El transnacionalismo político no ocurre a expensas de la movilización alrededor de asuntos políticos domésticos. El activismo doméstico y transnacional no es mutuamente exclusivo.

De hecho, hay una cierta evidencia de eso - lejos de destruir la cohesión social en estados de recepción - el interés en asuntos de la patria puede contribuir real y positivamente a su integración en la sociedad de recepción. Ésta era la conclusión alcanzada por Karpathakis (1999) en su estudio de los inmigrantes griegos en la ciudad de New York. Ella encontró que la invasión de Turquía y la excesiva de la movilización de Chipre en 1974, facilitó realmente su incorporación en el sistema político americano. Esto fue alcanzado como parte de una campaña intencional de los líderes de la comunidad. Primero, los activistas establecieron relaciones formales con los partidos y los políticos americanos, local y nacionalmente. En segundo lugar, movilizaron a greco-americanos para adquirir ciudadanía, para votar y para contribuir a las campañas políticas. Los activistas enseñaron a miembros de la comunidad lo que era posible identificar entre los dos países y ejercitar derechos y responsabilidades en ambos (P. 73). Aunque esta campaña fue iniciada con la meta de ayudar a influenciar la política extranjera de los americanos hacia Chipre, el último resultado fue una minoría étnica político integrada. Yossi Shain hace una discusión similar en su libro de política transnacional en los Estados Unidos (1999).

Desafía la visión que la política extranjera de los norteamericanos ha sido dañada por el cabildeo étnico, discute que los grupos étnicos sean de hecho buenos para la democracia. Primero, él discute, que pueden influenciar solamente políticas americanas hacia sus patrias si primero demuestran el siguiente: cómo las políticas diseminan valores e ideales americanos en el exterior, como la democracia, el pluralismo y el respeto por los Derechos Humanos. En segundo lugar, él discute que esa movilización étnica alrededor de cultura civil americana y las ventajas de política extranjera, porque refuerza valores de la democracia y del pluralismo entre grupos étnicos en los Estados Unidos. Agentes étnicos generalmente transnacionales de quienes desear influenciar las políticas extranjeras de los países en los cuales viven deben aprender cómo negociar el panorama político del país, de la ciudad o de la comunidad en la cual viven: para escribir misivas y para telefonar a tus funcionarios elegidos, para enmarcar sus demandas en el lenguaje de los derechos humanos y de ideales democráticos, calcular cómo obtener permisos por las marchas, formar asociaciones para emitir proyectos de desarrollo. Incluso mientras que los agentes étnicos puedan estar centrados en la patria, están construyendo el capital social y político que pueden utilizarlo en el largo plazo para hacer participantes activos en las sociedades en donde viven. Este capítulo ha proporcionado una descripción de nuestro conocimiento del transnacionalismo político. Qué sistemas de factores contribuyen a sus formas y predominio, cómo es que estos factores obran recíprocamente con unas y otras variables, y cómo es se ha tratado el transnacionalismo en extenso.

La descripción conceptual fue apoyada por la discusión de los varios resultados de investigación, algunos de los cuales se contradijeron. Casi toda la investigación, sin embargo, demuestra que el transnacionalismo es influenciado claramente por contextos y circunstancias nacionales específicas. Los redactores de este volumen pidieron en el capítulo introductorio: “Las culturas políticas nacionales, las tradiciones y las políticas ayudan a explicar las direcciones particulares que las identidades y las prácticas transnacionales toman?” Despues de leer este capítulo, la respuesta debe estar clara. La mayor parte de la investigación sobre transnacionalismo político se centra en los Estados Unidos y especialmente en la inmigración latinoamericana a los Estados Unidos. Cada vez más, hay interés en transnacionalismo en Europa también, según lo demostrado en los trabajos de Østergaard-Nielsen (2001, 2003) y Koopmans y Statham (2000, 2003). Aunque incluí ejemplos canadienses en este capítulo, no ha habido tanta investigación científica social sobre transnacionalismo en Canadá. Afortunadamente, tenemos una base excelente de hipótesis, sobre las cuales la investigación canadiense puede construir.

Fuentes

- Aleinikoff, Thomas Alexander and Douglas B. Klusmeyer (Eds.). (2001). *Citizenship Today: Global Perspectives and Practices*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- Appadurai, Arjun. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller, and Cristina Blanc-Szanton. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Amsterdam and Longhorne, PA: Gordon and Breach.
- Brubaker, Rogers. (1992). *Citizenship and Nationhood in France and Germany*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Castells, Manuel. (1996). *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- Castles, Stephen. (2002). Migration and Community Formation under Conditions of Globalization. *International Migration Review* 36 (4), 1143-68.
- Castles, Stephen and Mark J. Miller. (1998). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 2d ed. New York: Guilford.
- Ellis, Patricia and Zafar Khan. (1998). Diasporic mobilization and the Kashmir issue in British politics. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 24 (3), 471-88.
- Faist, Thomas. (2000). Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and Racial Studies* 23 (2), 189-222.
- Gordon, Milton M. (1964). *Assimilation in American Life*. New York: Oxford University Press.
- Guarnizo, Luis Eduardo, Alejandro Portes, and William Haller. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *American Journal of Sociology* 108 (6), 1211-48.
- Hanagan, Michael. (2002). Irish Transnational Social Movements, Migrants, and the State System. In Jackie Smith and Hank Johnston (Eds.), *Globalization and Resistance* (pp. 53-73). Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

- Karpathakis, Anna. (1999). Home society politics and Immigrant Political Incorporation: The Case of Greek Immigrants in New York City. *International Migration Review* 33 (1), 55-78.
- Keck, Margaret and Kathryn Sikkink. (1998). *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- Keohane, Robert O. and Joseph S. Nye (Eds.). (1971). *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Klekowski, Amanda and Rainer Ohliger. (1997). Membership Reconsidered: (Ethnic) Migration as a Challenge to German Citizenship? Paper prepared for Session Two of GAAC Summer Institute on Immigration, Integration and Incorporation into Advanced Democracies, July 14-24.
- Koopmans, Ruud and Paul Statham. (2003). How national citizenship shapes transnationalism: Migrant and Minority Claims-making in Germany, Great Britain and the Netherlands. In Christian Joppke and Ewa Morawska (Eds.), *Toward Assimilation and Citizenship: Immigrants in Liberal Nation-States* (pp. 195-238). London: Palgrave.
- Koopmans, Ruud and Paul Statham, eds. (2000). *Challenging Immigration and Ethnic Relations Politics: Comparative European Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Koslowski, Rey. (forthcoming). International Migration and the Globalization of Domestic Politics: A Conceptual Framework. In Rey Koslowski (Ed.), *International Migration and the Globalization of Domestic Politics*. London: Routledge.
- Lakshmi, Rama. (2003). India reaches out to emigrants. *The Washington Post*. 12 January, p. 16
- A21.
- Landolt, Patricia, L. Autler, and S. Baires. (1999). From Hermano Lejano to Hermano Mayor: The Dialectics of Salvadoran Transnationalism. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2), 290-315.
- Levitt, Peggy. (2003). Keeping Feet in Both Worlds: Transnational Practices and Immigrant Incorporation in the United States. In Christian Joppke and Ewa Morawska (Eds.), *Toward Assimilation and Citizenship: Immigrants in Liberal Nation-States* (pp. 177-94). London: Palgrave.
- Lyon, Alynna J., and Emek M. Uçarer. (2001). Mobilizing Ethnic Conflict: Kurdish Separatism in Germany and the PKK. *Ethnic and Racial Studies* 24 (6), 925-48.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy and Mayer N. Zald. (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Østergaard-Nielsen, Eva. (2001). Transnational political practices and the receiving state: Turks and Kurds in Germany and the Netherlands. *Global Networks* 1 (3), 261-81.
- _____. (2003). The Politics of Migrants' Transnational Political Practices. *International Migration Review* 37 (3), 760-86.
- Portes, Alejandro. (1999). Conclusion: towards a new world – the origins and effects of transnational activities. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2), 463-77.
- Sassen, Saskia. (1998). The de facto Transnationalizing of Immigration Policy. In Christian Joppke (Ed.), *Challenge to the Nation-State: Immigration in Western Europe and the United States*. Oxford: Oxford University Press.

- Shain, Yossi. (1999). *Marketing the American Creed Abroad: Diasporas in the U.S. and their Homelands*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sheffer, Gabriel. (2003). *Diaspora Politics: At Home Abroad*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, Michael Peter and Luis Eduardo Guarnizo, eds. (1998). *Transnationalism from Below*. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Smith, Robert C. (1998). Politics of membership within the context of Mexico and US migration. In M.P. Smith and L.E. Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from Below* (pp. 196-238). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Tarrow, Sidney. (1998). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, 2nd
17
edition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tatla, Singh Darshan. (1999). *The Sikh Diaspora: The Search for Statehood*. London: UCL Press.
- Tomlinson, John. (1999). *Globalization and Culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tossutti, Livianna S. (2002). How Transnational Factors influence the success of Ethnic, Religious and Regional Parties in 21 States. *Party Politics* 8 (1), 51-74.
- Vertovec, Steven (1999). Conceiving and Researching Transnationalism. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2), 445-62.
- Waters, Malcolm. (1995). *Globalization*. London: Routledge.
- Wayland, Sarah. (2004). Ethnonationalist Networks and Transnational Opportunities: The Sri Lankan Tamil Diaspora. *Review of International Studies*, forthcoming July.
- _____. (2003). Immigration and Transnational Political Ties: Croatians and Sri Lankans Tamils in Canada, *Canadian Ethnic Studies* 35(2), 61-85.
- _____. (1995). Immigrants into Citizens: Political Mobilization in France and Canada. Ph.D. Dissertation in the Department of Government and Politics, University of Maryland.
- Winland, Daphne. (2002). The Politics of Desire and Disdain: Croatian Identity between 'Home' and 'Homeland.' *American Ethnologist* 29 (3), 693-718.